



MANIFIESTO POR UNAS CALLES DE TODOS

El 8 de octubre se cumple un año desde que todos los ciudadanos constitucionalistas de Cataluña salimos masivamente y con determinación a la calle para reivindicar que ningún proyecto de ruptura de la legalidad es tolerable. Ninguno.

La manifestación de ese día, que llenó el centro de Barcelona de banderas catalanas, españolas y europeas y que visibilizó a la Cataluña no nacionalista y disconforme con el proceso secesionista, consiguió parar el golpe de Estado independentista. Entonces, todos los ciudadanos de Cataluña, jóvenes y adultos, nos unimos dejando de lado las diferencias para reivindicar que 'Cataluña somos todos'.

Ahora, el gobierno autonómico liderado por Quim Torra, que ha mostrado un desprecio hacia muchos de sus conciudadanos que le incapacita éticamente para ejercer su cargo, ha apostado por los ataques a constitucionalistas en las calles. El Govern de Torra, escudándose en la solidaridad con las personas que se encuentran en prisión provisional o fugadas de la justicia, se ha sentido legitimado para invadir los espacios públicos con símbolos partidistas y amparar a grupos agresivos que no permiten la expresión de ideas contrarias a las del secesionismo.

En los últimos meses hemos asistido a episodios tan lamentables como la invasión de playas públicas con cruces amarillas, el boicot a actos organizados por entidades no nacionalistas, la criminalización de los ciudadanos que suplen a la administración en la tarea de limpiar el espacio público o el mismo Presidente de la Generalitat animando a unos CDR que luego se enfrentan a la policía y tratan de asaltar el Parlament.

No se trata solamente de que el gobierno autonómico no sea de fiar en cuanto al compromiso con la defensa de los derechos de todos y cada uno de los catalanes, sino que el mismo es cómplice de aquellos que, habiéndose creído durante años la versión idílica del procés, consideran que ha llegado la hora de tomarse la justicia por su mano.

Ha llegado el momento de recuperar el espíritu de las manifestaciones del año pasado y reivindicar que, igual que no aceptamos que se gobierne por encima de la ley, tampoco consentimos que se intente acallar cualquier discrepancia mediante la expulsión del constitucionalismo del espacio público. No lo vamos a aceptar nunca. Gracias a la manifestación del 8 de octubre se logró derribar la espiral de silencio que impedía la discrepancia y no permitiremos que se imponga de nuevo. Es por esto que reivindicamos con determinación unos espacios públicos de todos y para todos, y unas calles donde nadie se sienta excluido. Para ello decimos 'basta' a las imposiciones y a la violencia nacionalista. Para ello decimos S'HA ACABAT!

En Barcelona, a 8 de octubre de 2018.